

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo y Enrique BALLÓN AGUIRRE. *Chipaya. Léxico – Etnotaxonomía*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP/Nijmegen: Centre for Language Studies, Radboud Universiteit Nijmegen, 2011. 406 pp.

Quiero iniciar la presentación de esta obra recordándole al lector cuál es la génesis de la investigación (lexicográfica y lexicológica) que la sustenta. Hace once años, el “Proyecto Chipaya”, con la ayuda de algunas instituciones académicas,¹ inició sus actividades, las cuales comprendían dos etapas de investigación. La primera de ellas estuvo dedicada a la preparación de la descripción gramatical del chipaya, única lengua superviviente de la familia lingüística uro. El lector no olvidará que Cerrón-Palomino 2006 constituye la primera obra de dicha naturaleza,² la cual, ahora ya podemos decirlo, ha cubierto “un gran vacío largamente sentido entre los científicos sociales del área andina y, en particular, entre los lingüistas de la especialidad” (Cerrón-Palomino 2006: ix). Aquella vez estaba en curso la segunda fase de la investigación: la elaboración de un diccionario. Es así que, finalmente, tenemos en nuestras manos no solo un trabajo de carácter lexicográfico, sino también la presentación de la etnotaxonomía léxica del chipaya. Esta última entrega, nuevo aporte de la Colección Estudios Andinos, ha sido preparada con el concurso y compañía de otro dedicado investigador: Enrique Ballón Aguirre. Ambos autores se reúnen una vez más para discurrir entre las vicisitudes que la “semántica andina” entraña.³

¹ Véase la nota 5 del *Léxico-Etnotaxonomía*; también, las páginas x-xi del prólogo de Cerrón-Palomino 2006.

² Sin duda alguna, nuestro lingüista del área andina es uno de los investigadores que, en la última década, le ha dedicado mayores (e interesantes) líneas a esta lengua altiplánica. No enlistaré aquí toda su producción científica sobre el asunto. Por lo pronto, puede consultarse el compendio bibliográfico de Dedenbach-Salazar 2007.

³ Cabe agregar que en la nota 19 del libro que comentamos nuestros lingüistas anuncian que “los relatos orales que Liliane Porterie alcanzó a transcribir provisionalmente [...] serán próximamente estudiados y editados” (énfasis agregado). Le tomamos, pues, la palabra a los autores.

Conforme a lo dicho hasta aquí, el *Léxico-Etnotaxonomía* se compone de tres secciones: “Presentación” (cuestiones generales y la clasificación etnotaxonomica), “Léxico” (chipaya-castellano y castellano-chipaya) y “Etnotaxonomía”. A renglón seguido, ofreceré algunas líneas en relación a ellas.

En primer lugar, la “Presentación” nos informa tanto de la ubicación geográfica del pueblo chipaya en tierras bolivianas como de su filiación lingüística. Este apartado, además, presenta de manera sucinta los trabajos antecesores de distintos investigadores interesados en la lengua y cultura chipayas. En relación con el corpus léxico que integra dicho vocabulario, los autores señalan que este “es el resultado de un esfuerzo de compilación [de varios años] que comenzó a realizarse en forma paralela al trabajo de campo destinado al ‘descubrimiento’ de la gramática de la lengua” (12). Este corpus se nutre también de materiales de la narrativa oral tradicional chipaya y otros de índole religioso-proselitista (*cf.* 13). Asimismo, la presentación de la propuesta alfabética⁴ coadyuva a una adecuada introducción a una obra de tal condición, ya que resulta indispensable en la descripción de los lemas y lexías bajo examen; se justifican allí las novedades que conciernen a las grafías y a la disposición alfabética. De otro lado, los autores dan a conocer en esta “Presentación” las particularidades del presente vocabulario bilingüe. En palabras de ellos mismos: “[e]l vocabulario que presentamos tiene la virtud de ofrecer, por primera vez en la historia del pueblo chipaya, el repositorio léxico de su lengua, en el que se ven reflejadas tanto su estructura cognitiva como su cultura espiritual y material” (16). Finalmente, para cerrar estas “Cuestiones generales” (9-20), los mencionados investigadores dan cuenta de algunas particularidades de la lengua y el léxico chipayas. Así pues, se menciona de refilón su procedencia amazónica⁵ y su posterior asentamiento en el altiplano, en donde entraría en contacto “primeramente con el puquina, luego con el aimara y,

⁴ Para mayor detalle y justificación de la misma el lector puede revisar Cerrón-Palomino 2006 (“Alfabeto chipaya”, 69-76).

⁵ El lector interesado puede remitirse a Fabre 1994.

posteriormente, con el quechua y el castellano, en todos estos casos en calidad de lengua social y culturalmente dominada” (18). En cada uno de estos encuentros linguoculturales, el chipaya asimiló, en distinta medida, “términos provenientes de los idiomas mencionados” (18). Cabe resaltar que, a pesar de estos contactos lingüísticos, el léxico básico no cultural no ha resultado erosionado por influencias foráneas. Llama la atención también la reestructuración del sistema numérico debido al impacto del aimara sobre el chipaya (cf. 19).

En segundo lugar, dentro de esta “Presentación” se incluye además una sección dedicada a la exposición de la nociones necesarias para comprender el planteamiento de la clasificación etnotaxonomía (20-58). A tenor del reconocido compromiso de los mencionados investigadores con el estudio del mundo andino, el objetivo de esta obra es el de “describir y preservar, a través de la etnotaxonomía del léxico chipaya y en la medida de nuestras posibilidades, los *mundos formales* que, en lo fundamental, dan cuenta de la cultura de esa gran etnia” (énfasis original, 24). A pesar de ello, nos advierten que la moneda corriente en el caso de los lexicones bilingües del mundo andino es la desproporción de condiciones entre las lenguas involucradas (siendo el castellano una de ellas),⁶ todo lo cual acarrea como resultado una serie de desequilibrios, deturpaciones y descalabros léxico-semánticos. Por ello, nuestros autores han procurado una distancia crítica, a modo de precaución, de cara a la inveterada mala costumbre de simplificar e infantilizar el universo cultural y concepcional andino (y, en este caso, chipaya),⁷ la cual le hace creer al recién iniciado en materia o al usuario ingenuo que “nuestras lenguas ancestrales son simples nomenclaturas monosémicas que solo difieren de la nomenclatura castellana por sus significantes” (25). Así pues, se plantean aquí dos vías cognitivas en el desarrollo y formulación del léxico bilingüe y la etnotaxonomía: la vía lexicográfica

⁶ Al respecto, véase en Ballón 2011 el tratamiento del término “heteroglosia” en su *Caracterización linguocultural*.

⁷ Recordemos lo que hace ya varios años apuntaló L. Lara: “la experiencia del análisis semántico de una lengua [...] lleva, necesariamente, a darse cuenta de que el significado de los signos tiene un denso espesor de cultura” (2001: 14).

y, fundamentalmente, la vía lexicológica. La primera atañe a cuestiones prácticas en relación a la redacción de los lexicones: el ordenamiento alfabético, sus limitaciones y las razones prácticas para mantener su uso; el carácter de las definiciones; y la distinción de la palabra según su relación ora con el discurso (lexía), ora con el lexicon (lema). Acerca de la vía lexicológica hay algo más que decir. En esta vía, teórica antes que práctica, se lleva a cabo una labor hermenéutica en la que “las clases de significados presiden el análisis de la significación lexical” (27). Una vez más, se llama aquí la atención acerca de la carencia de léxicos andinos en la misma lengua andina, y por ello se hace inevitable seguir teniendo al castellano como *lengua de interpretación*. No obstante, los autores fueron precavidos y advirtieron tal desfase, ya que en esta etnotaxonomía léxica “no se trata en ningún momento de, por ejemplo, imponer los semas castellanos a manera de cuadrícula del léxico chipaya sino de nombrar en castellano andino los semas genéricos inherentes chipayas que dependen de las oposiciones internas del propio léxico chipaya” (34). Dichos investigadores, anotan también que “por más acucioso que pretenda ser el acopio de palabras-lexías [...] nunca llega a una exhaustividad satisfactoria [...] solo se puede aspirar a un servicio relativamente exiguo para sus usuarios” (35). Más aún, recomiendan que el acopio se debe realizar con la mayor dedicación y cuidado posibles, compulsando y atendiendo la “masa de vocablos”. Esta empresa ha de ser “suficiente para dar cuenta y razón de cada uno de los dominios léxicos en el uso comunitario confirmado” (36).

De otro lado, en esta clasificación etnotaxonomica se exponen también los principios de “la organización lexicológica del léxico chipaya” (36-58). No quiero ahondar en las unidades y nociones requeridas en “la codificación lexicológica”, ya que el lector podrá revisarlas fácilmente con la ayuda del diagrama que los autores ofrecen a manera de resumen (47).⁸ Finalmente, con respecto a

⁸ Dicha codificación está dirigida al tratamiento de morfemas (en el sistema funcional de la lengua) y lemas (en las normas sociolectales). Acerca de estos signos y los procesos de semiosis en los que están involucrados véase las páginas 38-47.

“la definición lexicológica” (47-58) digamos con los autores que esta “no consiste en la descripción de la cosa referida [...] sino de las unidades semánticas (sememas y semas) que componen el significado de los signos o unidades léxicas” (47) sean estos morfemas o lemas. Por ello, tales rasgos semánticos mínimos (o semas) han de ser descritos ya sea en un semantema o en un clasema. En el primer caso, son los semas específicos inherentes los que se agrupan en un semantema. Estos semas son contrastivos ya sea por su naturaleza definitoria, como cuando definen la identidad semántica del lema respectivo; o por su carácter distintivo, ya que “marcan las relaciones de oposición antonímica [...] entre los semas al interior del semantema” (50). De otro lado, un clasema es la reunión de semas genéricos inherentes. Estos semas “hace[n] manifiestas las relaciones de equivalencia entre los mismos sememas que agrupan constituyéndose en una especie de común denominador semántico” (53-54). Nótese, pues, que esta etnotaxonomía es “una verdadera enumeración de *semas taxémicos* (específicos inherentes y microgenéricos inherentes)” (énfasis original, 55). Los *semas microgenéricos inherentes* indexan los sememas en cuestión al *campo semántico* correspondiente; los campos semánticos “permiten desglosar el léxico chipaya en función de sus propias prácticas socioculturales” (56-57). De igual forma, los campos semánticos se reúnen bajo una etiqueta semántica mayor: el *dominio*. Esta categoría permite “factorizar los taxemas y al mismo tiempo caracterizar los campos semánticos” (57). Y, así, el dominio es indexado a una categoría macrogenérica: la *dimensión*. Esta clase divide “el universo semántico chipaya (su logósfera) en dos grandes oposiciones” (57): //mundo natural// y //mundo humano//. En resumidas cuentas, la etnotaxonomía se organiza de manera escalonada mediante una serie de indexaciones a clase semánticas superiores. A guisa de ejemplo, veamos el siguiente esquema, tomado del parangón general, que resume dicha escalera etnotaxonomía.⁹

⁹ El esquema que mostramos es una adaptación del original para esta presentación, ya que no se incluyen aquí los sememas indexados para no extendernos innecesariamente.

I. DIMENSIÓN: //MUNDO NATURAL//

1. DOMINIO: //ESPACIO CÓSMICO//

1.1. CAMPO SEMÁNTICO: //ASTRONOMÍA//

1.1.1. Taxema: //astros//

↳ Semas microgenéricos inherentes: /lunar/, /solar/, /terráqueo/, /venusiano/.

1.1.2. Taxema: //estrellas//

↳ Semas microgenéricos inherentes: /aglomeración/, /estelar/.

1.1.3. Taxema: //firmamento//

↳ Semas microgenéricos inherentes: /atmósfera/, /luminosidad/, /manifestaciones/, /oscuridad/.

No digamos más, ya que no haríamos otra cosa que reiterar lo dicho por los eximios investigadores, “andinos por nacimiento y experiencia de vida”, Rodolfo Cerrón-Palomino y Enrique Ballón Aguirre. Queda ahora pendiente que el lector se enriquezca con esta obra.

Bryan Fernández-Garay
Pontificia Universidad Católica del Perú

Referencias bibliográficas

BALLÓN AGUIRRE, Enrique

- 2011 “Caracterización linguocultural de las sociedades peruanas (encomio del motoseo)”. En *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Eds., Adelaar, Willem, Pilar Valenzuela y Roberto Zariquiey. Lima: Fondo Editorial PUCP, 351-368.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

- 2006 *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

DEDENBACH-SALAZAR, Sabine

- 2007 *The Andean Uru-Chipaya Language (State of research and bibliography 2007)*. Consultado: 01 de julio del 2012.
<http://www.dedenbach.de/Uru_Chipaya/Chipaya_state_of_research_and_bibliography__Dedenbach__19-05-07_.pdf>

FABRE, Alain

- 1994 *Lexical similarities between Uru-Chipaya and Pano-Takanan languages: genetic relationship or areal diffusion?* Ensayo presentado en el 48th International Congress of Americanists, Estocolmo.

LARA, Luis Fernando

- 2001 *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*. México, D.F.: El Colegio de México.